

# ¿Es racional ser antirrealista? Una defensa del perspectivismo filosófico

*Is it rational to be anti-realist? A defense of philosophical perspectivism*

RICHARD OROZCO\*

Doctor en Filosofía, Universidad de Lima, Perú.  
Correo: rorozco@ulima.edu.pe

RECIBIDO EL 11 DE AGOSTO DE 2024, APROBADO EL 28 DE NOVIEMBRE DE 2024

## RESUMEN ABSTRACT

En este texto, el autor defiende la racionalidad (aceptabilidad) del antirrealismo, pues considera ajena y trascendental la idea de una realidad independiente. Además, siguiendo a Davidson, el autor argumenta que toda filosofía es una forma de antirrealismo porque siempre es una comprensión sesgada de la realidad. El autor indica que la realidad es el conjunto de 'lo que conocemos' y no la idea pura de 'lo externo'. No obstante, 'lo que conocemos', con nuestras posibilidades y limitaciones, es una posibilidad entre otras. Siguiendo a Giere, el autor defiende que la realidad, tal y como la conocemos, es contingente, pues la realidad es siempre una perspectiva.

In this text, the author defends the rationality (acceptability) of antirealism, because he considers the idea of an independent reality as alien and transcendental. Furthermore, following Davidson, the author argues that all philosophy is a form of antirealism, because it is always a skewed understanding of reality. The author indicates that reality is the set of 'what we know' and it is not the pure idea of 'the external'. However, 'what we know', with our possibilities and limitations, is one possibility among others. Following Giere, the author argues that reality, as we know it, is contingent, because reality is always a perspective.

## PALABRAS CLAVE KEY WORDS:

Realismo, antirrealismo, verdad como correspondencia, Ronald Giere, perspectivismo.

Realism, antirealism, truth as correspondence, Ronald Giere, perspectivism.

\*  [orcid.org/0000-0001-9655-1322](https://orcid.org/0000-0001-9655-1322) 



El antirrealismo es un concepto repulsivo, pero, al fin de cuentas, una posibilidad racional y hasta una necesidad en los debates en filosofía. En este texto quiero argumentar a favor de esa racionalidad y necesidad. El antirrealismo parece una tesis contraintuitiva e incluso necia; es por eso por lo que tantos buenos filósofos lo atacan y juzgan (Sankey, 2015; Searle, 1997; D'agostini, 2018). Mas yo quiero en este texto demostrar que, por el contrario, la tesis antirrealista puede ser la más acorde con el sentido común y que el realismo (metafísico) es una construcción teórica trascendental que es pragmáticamente ajena. En otras palabras, el hombre de la calle jamás se topa con una realidad-a-secas y nuestra impresión de la 'independencia de la realidad' debe ser matizada. Por otro lado, (Davidson, 2003, p. 110) afirma que toda postura filosófica 'necesariamente' recorta la realidad bajo un esquema conceptual (pragmatismo, empirismo, racionalismo, materialismo, fisicalismo, etc.) y, por tanto, podemos concluir que toda filosofía es ya una forma de antirrealismo. Así, el antirrealismo resulta ineludible en cualquier discusión filosófica. Podría decirse, incluso, que el futuro del antirrealismo está unido al futuro de la filosofía, y que el repudio hacia el antirrealismo no sería sino un menosprecio hacia la actividad filosófica que intuitivamente pretende explicarnos una realidad que nunca es a-secas, sino siempre desde una perspectiva.

Quizá habría que evitar el prefijo 'anti' y en su lugar usar un adjetivo acompañante: 'realismo interno', 'realismo pragmático', 'realismo fenomenológico', 'realismo paradigmático', etc. Al fin y al cabo, el concepto de antirrealismo ha sido una etiqueta con la que los realistas-a-secas han pretendido menospreciar a aquellos que sesgan la realidad con alguna intuición filosófica. En este texto, mantendré el uso de 'antirrealismo' para realzar su valor, a pesar de lo repulsivo que pueda sonar el concepto. Espero poder convencer a los lectores de que los argumentos usados por el realismo-a-secas son argumentos insuficientes, y que eso demuestra que dicho realismo trasciende todas nuestras capacidades epistémicas. La primera sección de este texto estará dedicada a esa línea argumentativa.

En la segunda sección, daré un paso más en mi argumentación y enfrentaré más directamente cada uno de los argumentos más sólidos de los realistas, para terminar demostrando que lo único que sostienen es que la realidad funciona. Eso nos lleva necesariamente a un realismo pragmático y no a un realismo-a-secas como ellos pretenden. En la tercera sección responderé a la pregunta de por qué esa realidad que funciona no

es la realidad-a-secas, y mi respuesta me llevará hacia el perspectivismo de Ronald Giere. La realidad que funciona no es la realidad-a-secas porque la idea de *funcionar* va unida a la *tesis de la contingencia* (Giere, 2006), lo que nos impele a reconocer que, si funciona, no necesariamente funciona de esa única forma. En definitiva, la realidad que funciona es una perspectiva entre otras posibles. Para entender ese perspectivismo de Giere, explicaré los dos casos que él presenta: la realidad coloreada y la teorización científica. En ambos casos se demuestra la contingencia de nuestra realidad –aquella que es accesible a través de la ciencia y de nuestras percepciones. Al finalizar, para cerrar mi argumentación, añado la tesis de ‘creación de fenómenos’ de Ian Hacking con la cual apuntalo más la idea de una ciencia que es perspectiva y de una realidad que es pragmática.

### **I. El antirrealismo expresa el límite de las posibilidades humanas**

Quienes califican de necio al antirrealismo, menosprecian también el debate mismo. Franca D’agostini (2018) presenta un *realismo radical* que no es sino otra forma de realismo-a-secas; al mismo tiempo, deslegitima toda pretensión de antirrealismo. Según D’agostini, los antirrealistas han confundido el ámbito metodológico con el ámbito metafísico. Para ella, los antirrealistas asumen como premisa algunas incapacidades de la razón y, a partir de allí, pretenden alcanzar una conclusión ontológica. D’agostini acusa principalmente a la filosofía analítica de haber abrazado esos malentendidos y cataloga de *bullshit* la discusión que los llamados antirrealistas presentan hacia los ‘hechos’. Quienes dicen que los ‘hechos’ son solo interpretaciones, según D’agostini (2018), muestran a lo mucho un estado de ánimo, porque como tesis metafísica “es obviamente ridícula” (p. 91). Así pues, ya que no es posible el antirrealismo, “el juego se ha estropeado desde el principio” (p. 71), y el debate se nos revela como un pseudoproblema. Aún más, D’agostini cree que el sentido común es el método que coloca las cosas en su sitio. Por sentido común, se refiere a la intersección de nuestras creencias en un mundo compartido que, unido a la inferencia a la mejor explicación, deslegitima toda pretensión de antirrealismo.

Otro autor a quien quisiera referirme para mostrar cómo se menosprecia el debate por considerar una necedad el antirrealismo es John Searle (1997). En su ya connotado libro *La construcción de la realidad social*, pretende realizar “una limpieza doméstica en la filosofía” (p. 159) para defender la tesis realista y la verdad como correspondencia. Searle habla

de una ‘limpieza’ pues se trata de ‘perogrulladas’ que han sido atacadas con argumentos “vagos y oscuros” que, si son presentados de un modo abierto y desnudo, “tienden a parecer ridículos” (p. 167). Searle parte por reconocer las confusiones que hay en las críticas al realismo. Se lo confunde con una teoría de la verdad o con una teoría epistémica. Él aclara que no importa qué teoría de la verdad defendamos o cómo sea nuestra experiencia de la realidad, si correcta o incorrecta: la realidad no cambia, siempre es independiente de nuestras representaciones. Aunque tengamos representaciones o experiencias confusas, erradas, aparentes, el *realismo externo* que él defiende asume que la realidad es intocada. “El realismo no dice que el mundo tenga que ser de una forma y no de otra; solo dice que es de una manera que resulta independiente de nuestras representaciones” (p. 166).

Como el objetivo de Searle es desarrollar esa ‘limpieza en la filosofía’, realiza una revisión de los argumentos que considera los más sólidos y representativos del antirrealismo. Por supuesto, él cree que son argumentos insuficientes que se pueden ridiculizar. El primero es el argumento de la relatividad conceptual. Searle considera que es correcto afirmar la relatividad conceptual, pero —añade— eso no implica ningún cambio en la realidad *externa*. La prueba que él ofrece de su contraargumento es que los humanos, con todos sus sistemas representacionales, pudieran no existir, y aun así la realidad externa no se habría visto alterada. “Distintas descripciones... vienen y van... pero los hechos... siguen inalterados” (Searle, 1997, p. 173).

Al segundo argumento antirrealista, Searle (1997) lo denomina *argumento verificacionista*. Este argumento, según Searle, habría sido resultado de la tendencia de la epistemología de fijarse cada vez más en el lenguaje y el significado, y menos en la realidad misma. A partir de tal situación, los antirrealistas argumentan a favor de una realidad constituida por la experiencia. Desde Berkeley hasta el positivismo se ha defendido la idea de que la única realidad de la que podemos hablar con sentido es la realidad de las experiencias perceptivas. Ante esto, el contraargumento de Searle (1997) se basa en sostener que “normalmente percibimos objetos y estados de cosas del mundo” (p. 180), es decir, siempre percibimos la realidad, no es que la realidad sea la percepción. Sería nuevamente una posición ridícula de la filosofía sostener a la experiencia como intermediario.

Deseo resaltar la coincidencia en la ridiculización del antirrealismo por parte tanto de D'agostini como de Searle. En mi opinión, no se puede negar lo fecundo que es el debate realismo-antirrealismo (Putnam, 2019; Bunge, 2007; Psillos, 2000; Borge, 2015; Alai, 2017; Islas, 2019) y cómo se abre hacia muy interesantes relaciones (Dieguez, 2005). La causa de tal ridiculización del antirrealismo es la defensa del sentido común en una doble tesis. Por un lado, es de sentido común asumir la realidad y parece insensato proponer algo como un 'antirrealismo'. Esa es la razón por la que dicho término suena tan repulsivo. Por otro lado, también parece de sentido común reconocer que, aun a pesar de todas las discusiones sobre los intermediarios de la realidad, siempre se supone la realidad. Así, se debe reconocer la existencia de la realidad sobre la cual calza una representación, una experiencia o una equivocación.

Howard Sankey (2015) es otro autor que defiende el realismo apelando al sentido común. Piensa que el sentido común posee un estatus privilegiado y que la ciencia debe iluminarlo. Se sostiene para ello en un argumento evolutivo: las especies no podrían haber sobrevivido si la mayoría de sus creencias fueran falsas (p. 158). Estoy de acuerdo con Sankey en esa última afirmación sobre las especies, pero tal idea no nos lleva hacia un realismo-a-secas, sino que nos conduce hacia un *realismo pragmático*, pues lo único que se demuestra es que cada especie asume la realidad que le funciona. Lo que dicho argumento evolutivo demuestra es que la realidad es ese mundo compartido que debemos aceptar *como-si* fuera independiente de nuestras representaciones, porque esa es la mejor explicación considerando todo lo que disponemos.

Lo que D'agostini con su *realismo radical*, Searle con su *realismo externo* y Sankey con su *realismo científico* están defendiendo es, en definitiva, la postura realista que consiste en afirmar que la realidad es independiente de nuestras representaciones. El antirrealismo, en cambio, reconoce la imposibilidad de esa afirmación; es decir, la premisa del antirrealismo es que es imposible pensar, determinar, hablar, conversar o discernir la realidad si no es con nuestras representaciones. De esa premisa, el antirrealismo concluye que la realidad siempre es dependiente de nuestras representaciones. La respuesta de los realistas es que los antirrealistas están confundiendo la realidad con la representación de la realidad. Pareciera que la discusión se reduce a determinar a qué llamamos realidad: si a ese insumo puro y desnudo sobre el cual construimos nuestras representaciones o a las mismas representaciones. Mas nuevamente hay que reconocer que dicho insumo puro de nuestras

representaciones no es accesible ni en pensamiento ni en percepción, porque siempre percibimos y pensamos con categorías lingüísticas.

En la exigencia de mantenerse fiel al sentido común, los defensores del *realismo externo* no se percatan de lo pretensioso que resulta la visión *sub specie aeternitatis* que inevitablemente asumen. Como resultado, se produce la confusión que se percibe en algunos círculos académicos: pensar que el antirrealismo es el necio. Agazzi (2017) acusa a la filosofía, con su crítica a la verdad y la objetividad, de ser la culpable de haber llegado a esta defensa del antirrealismo (p. 54). Mario Alai (2017) incluso afirma que el antirrealismo, en ese intento por cuestionar la realidad independiente, paga un precio muy alto, pues cae en “dudar de la uniformidad de la naturaleza y renuncia a la inducción en la ciencia y la vida cotidiana” (p. 27). Mas ese no es un argumento válido, pues se estaría exigiendo el reconocimiento de una realidad independiente “para salvar la uniformidad de la naturaleza”. La cuestión no es cuánto vamos a perder con el antirrealismo; es si podemos nosotros realmente pensar *con sentido* en una realidad independiente. Si, bajo la excusa del costo que se pagará por asumir el antirrealismo, debemos aceptar como real una construcción puramente teórica que está más allá de las reales posibilidades humanas, entonces podría ser válido seguir soñando con el paraíso.

No obstante, para defender el carácter racional del antirrealismo hace falta todavía mostrar su sentido; es decir, mostrar que este no es un ejercicio inane, sino una consideración plausible y útil del ejercicio de la razón. Para ello, me remito a las palabras de Donald Davidson (2003), quien reconoció que

El antirrealismo es una manifestación del impulso incontenible de la filosofía occidental de asegurar que lo real, sea lo que sea, puede ser conocido; el antirrealismo intenta conseguir esto considerando fuera de la existencia a aquello, sea lo que sea, que él decreta que está fuera del alcance del conocimiento humano (...) La mayoría de los ismos reductivos deberían considerarse como formas de antirrealismo: el idealismo, el pragmatismo, el empirismo, el materialismo, el conductismo, el verificacionismo. Cada uno de ellos trata de recortar la realidad para que encaje en su epistemología. (p. 110)

Más allá del adjetivo 'reductivista' con el que Davidson califica a las expresiones del antirrealismo, lo que él está reconociendo es que finalmente toda filosofía es antirrealista. Toda reflexión que intenta pensar la realidad, organizarla, sistematizarla o racionalizarla es siempre desde un *arjé*, desde una perspectiva o desde un condicionante, y eso significa, en palabras de Davidson, una forma de antirrealismo. El pragmatismo, el empirismo, el espiritualismo, el positivismo o incluso la misma concepción científica del mundo: todas estas, y cualquier otra expresión de la filosofía que cumpla su función sistematizadora (Orozco, 2000), asume irremediamente el carácter de antirrealismo. Así pues, el futuro del antirrealismo va unido necesariamente al futuro de la filosofía y viceversa. Se me puede objetar esta idea diciendo que podría haber una filosofía que no pretenda sesgar la realidad, sino que la asuma tal y como ella es 'en sí misma'. Mas, eso es humanamente imposible. Toda reflexión sesga la realidad; incluso aquella que pretenda ser *desnuda* y pretenda lograr una aproximación pura es ella misma ya un sesgo.

A menos que asumamos que toda filosofía es un esfuerzo inútil y ocioso, se nos impele asumir que el antirrealismo es una tarea racional. El antirrealista nos está diciendo que toda comprensión de la realidad viene ya comprometida, condicionada y sesgada; por tanto, que toda la realidad es dependiente de nuestros esquemas mentales.

## II. La realidad es lo que conocemos

La ilusión del realista es que puede *atrapar* la Realidad en forma independiente a nuestras representaciones y por ello esa realidad es llamada *externa*. La razón de esta ilusión es que piensa que la realidad es un concepto ontológico que expresa lo que existe. Creo que esa es una verdadera confusión. En mi opinión, la realidad es un concepto epistemológico que expresa *lo que conocemos* o aquello que podemos pensar, mencionar, señalar o determinar interna o inmanente. La realidad es una lista de entidades (observables e inobservables) y sus propiedades. Además, la realidad no es un conjunto cerrado; todo lo contrario, tanto la ciencia como la cultura reorganizan continuamente la realidad.

Una típica treta para oponerse a la idea de que la realidad es lo que conocemos es afirmar que hay planetas que no conocemos, pero son reales. En abstracto, parece plausible esta afirmación: 'existe un planeta

que no conocemos, pero es real'. Mas, si la analizamos con rigurosidad, nos percatamos de que dicha afirmación es vacía. Si hubiera un planeta que no conocemos, no podemos decir nada sobre él, pensarlo ni suponerlo. Podríamos especular sobre él tanto como especulamos sobre el purgatorio. ¿Cómo, entonces, suponerlo parte de nuestra realidad? La realidad es un concepto epistemológico y, para sostener eso, voy a confrontar tres de los más célebres argumentos realistas. Estos tres argumentos han pretendido defender la idea de la realidad como un concepto ontológico a partir de defender esa supuesta externalidad. Los argumentos a los que haré referencia serán: el argumento del no milagro, la convergencia de la ciencia y el argumento trascendental.

El argumento del no milagro cuenta con una vasta literatura (Howson, 2013; Chang, 2011; Borge, 2015), pero ya es elocuente que siendo Putnam el autor más claramente identificado con el antirrealismo, sea también él a quien se le otorga la autoría del argumento más célebre a favor del realismo. El tan conocido argumento dice que el realismo es "la única filosofía que no hace del éxito de la ciencia un milagro" (Putnam, 2019, p. 73). Mas, el hecho de que se apele al 'éxito' debería de ser ya un claro indicio de que no se trata de un realismo externo. Por el contrario, siendo este un argumento *abductivo*, el realismo que se apele es la mejor explicación posible *dentro de* las posibilidades con las que contamos. Así pues, habría que cuidarse de no suponer de inmediato que se está asumiendo un *realismo externo*, pues la opción que encaja es la de un *realismo pragmático*, lo que sería una forma más de antirrealismo en los términos que estamos desarrollando aquí. Lo que el *realismo pragmático* defiende es que aquello que llamamos realidad es, en verdad, todo lo que funciona. Para el pragmatista es una pregunta sin sentido cuestionar si aquello que funciona es exactamente la realidad externa en sí misma o no, pues corta con esa posibilidad de un ente en sí mismo que se ubique más allá de toda praxis. La realidad es aquella que viene sesgada por la funcionalidad y, como diría Davidson, dicho sesgo lo convierte en un antirrealista. Pues bien, releyendo el argumento del *no milagro*, lo que se nos presenta es justamente ese tipo de concepción de la realidad. El éxito de la ciencia nos confronta con una realidad que funciona, y no necesariamente con una *realidad externa* más allá de todo nexo epistémico.

El otro argumento al que se recurre también como defensa del *realismo* es el llamado *argumento de la convergencia* (Hardin y Rosenberg, 1982). Pero la situación es la misma que respecto al argumento del *no milagro*. Finalmente, lo único que se prueba es un *realismo pragmático* que está

lejos de ser el pretendido *realismo externo* que se anuncia. Searle (1997) afirma que “la convergencia que se da en la ciencia suministra una especie de prueba empírica del realismo” (p. 186); sin embargo, habría que preguntarse con sutileza: ¿qué es lo que prueba? Si todos los pronósticos de la ciencia se cumplen y si las explicaciones científicas encajan en un sistema ordenado, lo único que se ha probado es que la ciencia funciona. Suponer que ese funcionamiento es expresión de una realidad-a-secas es dar un paso más allá que no está asegurado bajo la convergencia. Es innegable que la ciencia funciona, pero también es innegable que hay un continuo proceso de falsación; por lo tanto, parece que su funcionalidad solo nos asegura que hoy, con los medios de los cuales disponemos, la ciencia funciona. El conjunto de nuestras mejores teorías que hoy funcionan puede, sin embargo, ser falsadas en el futuro.

L. Fahrback (2011) cree, no obstante, que hay razones cuantitativas para pensar que las teorías científicas del presente sí podrían asegurarnos una realidad más allá de todo cambio teórico. El argumento sería una cuestión numérica. El mayor porcentaje de teorías verdaderas han sido producidas en el último siglo; además, contamos con instrumentos tan especializados que podríamos confiar en que la ciencia de hoy sí nos asegura la realidad en sí misma. No obstante, B. Wray (2013) responde recordándole que la misma seguridad presentaba el científico del siglo XIX y sus números comparados con la ciencia que le antecedió también lo ponía en situación ventajosa. Aun así, nada evitó los cambios teóricos. El científico del siglo XIX también tenía argumentos suficientes para pensar que el conjunto de sus mejores teorías mostraba una realidad en sí misma, pero luego la mayor parte de sus teorías fueron falsadas. Entonces, no hay forma de confiar en que el conjunto de nuestras mejores teorías de hoy sean expresión de una realidad externa. Solo nos queda decir que estas nos muestran una realidad que funciona.

Finalmente, me quiero referir al llamado *argumento trascendental*, tal y como Searle (1997) lo presenta. Este argumento dice que “para una amplia clase de expresiones, la inteligibilidad de cada expresión individual requiere una realidad públicamente accesible” (p. 196). Como más adelante lo explica, este argumento no prueba la existencia de la realidad externa; solo prueba que el supuesto de la realidad es necesario para hacer inteligible nuestro lenguaje. Con algunos cambios, este argumento también lo encontramos en Quintanilla (2013), para quien la realidad independiente es un presupuesto necesario para la comprensión mutua. “El argumento no prueba que exista un mundo

previo e independiente de nosotros, lo que prueba es que es condición necesaria para la interpretación que asumamos eso” (p. 235). Tanto en Searle como en Quintanilla el argumento es trascendental, pues solo prueba que es condición necesaria. Ahora bien, en ambos casos no se está probando una realidad externa o una realidad-a-secas, sino que es necesario que supongamos un fondo común de inteligibilidad. Pero lo que quiero remarcar aquí es que lo que se prueba es un *realismo pragmático* (para nuestra presentación, una forma de antirrealismo), porque lo que se ha probado es que la realidad es funcional. El único sentido que se ha probado para la realidad es que la realidad es el sostén trascendental de nuestra inteligibilidad. Lejos estamos de una realidad externa o de una realidad a secas.

Así pues, considerando los tres argumentos clásicos en defensa del realismo externo (o desnudo o metafísico) vemos que estos no son definitivos y que, por el contrario, lo único que se ha probado es la funcionalidad de la realidad. Autores como Howard Sankey (2015) asumen el realismo metafísico (es el otro nombre de este realismo-a-secas) como un componente de su realismo científico porque prejuzgan que esto es necesario para salvar a la ciencia, me imagino, del irracionalismo que ven peligrosamente avanzar. Yo quisiera resaltar que, en primer lugar, no hay forma de salvar al *realismo externo*, pues todos los argumentos en su defensa se nos revelan insuficientes. Como hemos visto, los tres argumentos analizados lo único que terminan mostrando es la funcionalidad de la realidad, lo que nos aleja del realismo externo y nos acerca más bien al realismo pragmático. En segundo lugar, regresando a Davidson (2003), la lucha contra el antirrealismo, es decir, con cualquiera de las formas epistemológicas que sesgan la realidad desde alguna perspectiva de su comprensión, es en definitiva una lucha contra la misma filosofía. Es la filosofía la que, por función propia, realiza esa sistematización o racionalización de la realidad para entenderla y darle sentido. La pretensión de una realidad-a-secas, externa, desnuda, se nos revela como una ingenuidad que aparece en el intento de seguir acríticamente al sentido común. En tercer lugar, todo esto nos ha revelado que la realidad es un concepto de la epistemología, pues refleja nuestra forma de atrapar la vida con todo lo que ella conlleva. Pretender que la realidad sea un concepto puramente ontológico es querer volver al supuesto trascendental de una actividad experiencial sin sujeto cognoscente.

### III. La realidad que funciona es siempre una perspectiva

En el último apartado he mostrado que, en el intento realista por atrapar una realidad externa, siempre nos encontramos necesariamente con una realidad *que funciona*. Ahora quisiera responder a una última pregunta ¿por qué la realidad que funciona no podría ser considerada la realidad externa? La respuesta es simple: que la realidad funcione no significa que funcione de una única forma. Para aclarar esto, voy a adentrarme en el perspectivismo de Ronald Giere y en la defensa de una contingencia tanto en nuestras percepciones como en nuestras explicaciones científicas.

Desde el inicio, Ronald Giere (2006) aclara que su objetivo es tomar distancia tanto del objetivismo duro (lo que aquí hemos llamado *realismo-a-secas* o *realismo externo*) que defienden muchos filósofos de la ciencia, como del constructivismo, que es defendido por los historiadores y sociólogos de la ciencia. Esta idea me parece de suma importancia, pues creo que, con los argumentos ya expuestos, el objetivismo duro es insostenible. La objetividad, liberada de toda subjetividad y de intersubjetividad, es una ilusión que se formó en la modernidad y que ha sido ampliamente criticada en el siglo XX. Por otra parte, el constructivismo carga demasiado peso hacia el subjetivismo hasta hacerse también peligroso. Por ello, Susan Haack (2016) los acusaba de cinismo.

Giere (2006) acusa al constructivismo de no distinguir entre hechos biológicos y hechos sociales. No obstante, rescata de los constructivistas, específicamente de la Escuela de Edimburgo, la *tesis de la contingencia*. Es decir, Giere reconoce una posición extrema en el constructivismo y una posición moderada. En la posición extrema estarían aquellos que reclaman que todo es construcción social, sin reconocer matices, distinciones de grados o diferencias. Son los que no saben distinguir entre afirmar que 1) en el mundo hay hombres y mujeres y 2) en el mundo hay esposos y esposas. Hay una distinción entre ambas afirmaciones que el constructivista extremo se niega a reconocer. No obstante, en el caso del constructivista moderado, aparece la *tesis de la contingencia*, que en sencillo dice que “Reality seems capable of sustaining more than one account of it” (Giere, 2006, p. 8). En mi opinión, este es el corazón del perspectivismo que defiende Giere: una forma de pluralismo. Se trata de admitir que no hay una única explicación de la realidad, y que la ciencia y las culturas pueden usar diferentes categorías y conceptos para

determinar extensionalmente la realidad. Giere reconoce que los filósofos de la ciencia han buscado minimizar dicha contingencia apelando a la idea del *método científico* como si este asegurara un único punto final, quizá la convergencia quizá. Sin embargo, la historia de la ciencia ha mostrado más bien diversos esquemas conceptuales o posibilidades de descripción que han sido igualmente funcionales.

Cuando Giere propone su perspectivismo, lo que está queriendo afirmar es que nuestra comprensión de la realidad (determinación, descripción o representación) es siempre compleja, contingente y limitada. Su argumento se sostiene en dos casos que muestran con creces dichas características. El primer caso es la realidad coloreada que nosotros afirmamos. Con este, él muestra la complejidad en nuestra determinación de una realidad coloreada, así como la contingencia de esta. El segundo es el caso de la teorización científica, que le permite aclarar tanto la limitación humana como la contingencia en nuestra determinación de la realidad.

Veamos el primer caso. ¿Qué sucede con el color de la realidad? Vemos objetos del mundo 'a colores', pero la pregunta se nos impone: ¿la realidad está coloreada tal y como la vemos? Giere (2006) respondería que en parte sí y en parte no. Lo que ocurre es que nosotros vemos los colores que nuestros órganos nos permiten ver. Como él lo explica, la retina humana está provista con tres diferentes tipos de receptores (llamados 'conos' por la forma en que son observados al microscopio) y por eso podemos decir que los humanos son *trichromats* (p. 18). Este dato es muy significativo, pues, como aclara Giere, eso significa diferencias en la estimulación de diferentes detectores cromáticos. Para tener una idea del nivel de contingencia que esto representa, él nos informa que existen especies para las que es común la *tetrachromacy*, como por ejemplo algunos peces (goldfish) o aves (patos). En esos casos, su sensibilidad es distinta a la de los humanos y por tanto el color de la realidad resulta siendo diferente a los colores con los que los humanos la describen. La sensibilidad cromática de estas especies puede alcanzar colores imposibles para el ojo humano, como es el caso del ultravioleta. Giere incluso aclara que hay algunas especies de pájaros que son *pentachromats*. En esos casos, los niveles de sensibilidad cromática casi duplican la posibilidad humana. ¿Eso significa que no hay colores en la realidad? No necesariamente, ya que cuando yo pido a mi hijo que me alcance el libro verde no existe mayor problema de incompreensión. Todos los

miembros de la especie humana, por lo común, podemos decir que la realidad sí tiene colores y son los colores de la perspectiva humana.

Además de la contingencia de los órganos receptores, Giere (2006) también toma en consideración la contingencia de los conceptos con los que definimos los colores que vemos. Así pues, él nos recuerda que existieron culturas para las que el mundo solo presentaba dos o tres colores (*light-warm* y *dark-cool*) y que dio lugar a la famosa tesis de Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf, quienes defendían la idea de que el lenguaje configuraba la realidad. Los lingüistas y antropólogos han discutido mucho dicha tesis; tanto, que existen hoy versiones fuertes y débiles de la misma (Colomina-Almiñana, 2002; p. 1). Giere aclara que él tampoco está defendiendo un subjetivismo de los colores (ni tampoco el objetivismo ingenuo). Su propuesta estaría en la línea de un perspectivismo de los colores. Dicha propuesta defiende dos tesis: a) que la perspectiva con que los humanos describen de la realidad es parcial y b) que la objetividad que permite la interacción (y que se sostiene en ella) es la perspectiva humana (intersubjetividad). Como añade Giere, este perspectivismo del color que él defiende le sirve también como una metáfora del conocimiento científico, que es en definitiva nuestro principal método para conocer la realidad.

Ahora bien, en la teorización científica, en la práctica misma de la ciencia, es donde también Giere encuentra el segundo caso para explicar su perspectivismo. Esta vez, creo yo, el énfasis está no solo en la contingencia sino en la limitación humana. Lo que Giere (2006) explica es que dicha teorización no es como ingenuamente se piensa; es decir, no se trata de una teoría que explica la realidad. El proceso es mucho más complejo que eso. La teoría, dice Giere, solo ofrece los principios y no las condiciones específicas. Algunos filósofos empiristas, dice Giere (2006), llaman a estos principios 'leyes empíricas', es decir, generalizaciones que son universales y verdaderas. Un ejemplo de estos principios son las tres leyes del movimiento de Newton. Como observa Giere, dichos principios no nos ofrecen una descripción específica de las propiedades que determinan las entidades (en el caso de Newton, los principios no dicen qué cuenta como 'masa' o 'fuerza'). Por eso, cree Giere, habría que aceptar que las entidades que los principios cuentan son en verdad entidades abstractas. Es por dicha razón que no se puede afirmar que son las teorías las que son directamente confrontadas con la realidad. En verdad, para que las teorías representen la realidad, hace falta que intervenga un nuevo elemento: los modelos

representacionales. Estos son los que realizan el trabajo de interpretación y son los que en definitiva tendrán que especificar la clase de entidades en el mundo que están siendo consideradas. Giere hace una precisión más, y es que dichos modelos representacionales no pueden enfrentarse directamente a los datos del mundo, sino que dichos datos también deben sistematizarse, lo que obliga a la intervención de otro elemento: los modelos de datos. Así pues, finalmente, quienes son confrontados son los modelos representacionales con los modelos de datos. Giere añade: si los modelos representacionales hacen ese trabajo de interpretar las entidades abstractas de las teorías y confrontarlas con los modelos de datos de la realidad, es porque aquellos explotan las posibles *similitudes* entre el modelo y los aspectos del mundo que están siendo considerados. Sin embargo, ¿por qué Giere habla de similitud y no de verdad? La respuesta la ofrece él mismo: pues los modelos no son verdaderos o falsos, los modelos calzan (*fit*) o no con la realidad. En mi opinión, lo que Giere ha mostrado con su explicación de la teorización científica es tanto la contingencia de esta como la limitación humana. Si además consideramos que la ciencia es nuestra principal herramienta para la comprensión de la realidad habría que concluir que la realidad que describimos es siempre una realidad dependiente de nuestras posibilidades y limitaciones.

Para defender aún más el perspectivismo de Giere, voy a introducir ahora la tesis de Ian Hacking (1983) de la 'creación de fenómenos', presentada en el libro *Representar e intervenir*. No estoy queriendo afirmar que Hacking sea un perspectivista ni mucho menos un antirrealista, pero sí creo que su tesis abona a la idea del perspectivismo. Aunque la idea de 'creación de fenómenos' pueda sonar contraintuitivo, tengo la impresión de que es una buena descripción de lo que hace la ciencia en muchos sentidos. Para aclarar la idea, Hacking usa como ejemplo lo ocurrido con el efecto Hall. Él aclara que hoy en día el concepto de fenómeno se refiere a hechos raros que aparecen en la naturaleza y la costumbre que ha surgido es que, cuando un científico descubre un fenómeno, entonces éste recibe el nombre de aquél. Eso fue justamente lo que ocurrió con el efecto Hall, pues se trató de un fenómeno que Edwin Hall reconoció realizando experimentos en su laboratorio cuando aún era un estudiante en los laboratorios de la Universidad Johns Hopkins. Su interés era investigar sobre un comentario de Maxwell en torno a la electricidad y el magnetismo. Maxwell había indicado que cuando un conductor de electricidad pasa por un campo magnético, el campo afectará al conductor, pero no a la electricidad. Entonces Hall se propuso probar

que era la resistencia del conductor la que era afectada por el campo o que se producía un potencial eléctrico. No pudo probar lo primero, pero sí tuvo éxito en lo segundo. Colocó una lámina de oro en forma perpendicular al campo y obtuvo el potencial eléctrico. Ante la sorpresa, el experimento se repitió varias veces hasta que el mismo Hall se convenció y llegó a afirmar que “parecía apenas seguro, incluso entonces, creer que un nuevo fenómeno había sido descubierto” (Hacking, 1983, p. 253). Como es evidente, la historia de la ciencia se refiere a este suceso como un ‘descubrimiento’; no obstante, Hacking lo caracteriza como una ‘creación’ y es eso lo que yo quiero resaltar en mi argumentación. Ante la pregunta de si existía con anterioridad a Hall dicho efecto, es decir, la aparición del potencial eléctrico ante un conductor de electricidad expuesto a un campo magnético, Hacking responde que sí y no. Hacking diría que Hall no crea el potencial eléctrico, pero lo cierto es que dicho efecto solo se produce en el laboratorio, es decir, con una serie de condiciones de aislamiento y con la presencia de aparatos precisos que solo la creatividad y dedicación de Hall pudieron revelar. Yo agregaría, además, que las posibilidades de revelar fenómenos nuevos deben ser, en ese sentido, sumamente amplias, pues siempre podríamos ir aislando y probando nuevos efectos. Todos los fenómenos que habríamos ido ‘descubriendo’ y que en conjunto conforman nuestra realidad serían los que contingentemente nosotros hemos ido enlistando. El error está en pensar que el número de fenómenos es limitado y que están allí listos para ser descubiertos por los científicos. En ese sentido, puedo sostener que la tesis de Hacking de la creación de fenómenos abona a la idea del perspectivismo. Finalmente, la realidad, el conjunto de todo lo que percibimos y todo lo que la ciencia nos ha ayudado a deducir, entender o configurar, es una perspectiva contingente que depende de nuestras limitaciones y posibilidades.

#### REFERENCIAS

- Agazzi, E. (2017). The Truth of Theories and Scientific Realism. En Agazzi, E. (ed.). *Varieties of Scientific Realism. Objectivity and Truth in Science*. (49-67). Springer.
- Alai, M. (2017). The Debates on Scientific Realism Today. En Agazzi, E. (ed.). *Varieties of Scientific Realism. Objectivity and Truth in Science*. (19-48). Springer.

- Borge, B. (2015). Realismo científico hoy. A 40 años de la formulación del argumento del no-milagro. *Acta Scientiarum. Human and Social Science*, 37(2), 221-233. [10.4025/actascihumansoc.v37i2.26933](https://doi.org/10.4025/actascihumansoc.v37i2.26933)
- Bunge, M. (2007). *A la caza de la realidad. La controversia sobre el realismo*. Gedisa.
- Colomina-Almiñana, J. (2022). A defense of a weak linguistic relativistic thesis. *Language Science*, 94. [doi.org/10.1016/j.langsci.2022.101512](https://doi.org/10.1016/j.langsci.2022.101512).
- D'agostini, F. (2018). ¿Realismo? Una cuestión no controvertida. *Rialp*.
- Davidson, D. (2003). El indeterminismo y el antirrealismo. *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. (110-129). Cátedra.
- Dieguez, A. (2005). Realismo y antirrealismo en la filosofía de la biología. *Laudus Vitalis*, XIII(23), 49-71. [http://ludus-vitalis.org/html/textos/23/23-03\\_dieguez.pdf](http://ludus-vitalis.org/html/textos/23/23-03_dieguez.pdf)
- Fahrbach, L. (2011). How the Growth of Science ends Theory Change. *Synthese*, 180 (2), 139-155. [10.1007/s11229-009-9602-0](https://doi.org/10.1007/s11229-009-9602-0)
- Giere, R. (2006). *Scientific Perspectivism*. The University Chicago
- Haack, S. (2016). Defendiendo la ciencia, dentro de la razón. *Contrastes. Revista Interdisciplinaria de Filosofía. Suplemento III (1998) "Filosofía actual de la ciencia"*, 37-56. [doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v0i0.15206](https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v0i0.15206)
- Hacking, I. (1983). *Representing and Intervening. Introductory Topics in the Philosophy of Natural Science*. Cambridge University.
- Hardin, C. & Rosenberg, A. (1982). In Defense of Convergent Realism. *Philosophy of Science*, 49(4), 604-615. [doi.org/10.1086/289080](https://doi.org/10.1086/289080)
- Howson, C. (2013). Exhuming the No-Miracles Argument. *Análisis*, 73(2), 205-211.
- Islas, D. (2019). El Realismo científico y la inducción pesimista. Un debate abierto. *Revista de filosofía UIC*, 18(2), 53-69. [doi.org/10.1086/289080](https://doi.org/10.1086/289080)
- Orozco, R. (2000). Rol y futuro de la filosofía. *Letras*, 86(124), 325-345. <http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/article/view/307/302>
- Psillos, S. (2000). The Present State of the Scientific Realism Debate. *The British Journal for the Philosophy of Science*, 51, 705-728. [doi.org/10.1093/bjps/51.4.705](https://doi.org/10.1093/bjps/51.4.705)

Putnam, H. (1975). *Mathematics, Matter and Method. Vol 1*. Cambridge University.

Putnam, H. (2019). *Las mil caras del realismo*. Paidós.

Quintanilla, P. (2019). *La comprensión del otro. Explicación, interpretación y racionalidad*. Fondo Editorial PUCP.

Sankey, H. (2015). *Ciencia, realidad y racionalidad*. Editorial Universidad del Cauca.

Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Paidós.

Wray, B. (2013). The pessimistic induction and the exponential growth of science reassessed. *Synthese*. 190(18), 4321-4330. doi.org/10.1007/s11229-013-0276-2

**Cómo citar:**

Orozco, R. (2024). ¿Es racional ser antirrealista? Una defensa del perspectivismo filosófico. *Revista Discusiones Filosóficas*. 25(45), 49-65. <https://doi.org/10.17151/difil.2024.25.45.3>